

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

El goce en la tercera.

Muñoz, Pablo.

Cita:

Muñoz, Pablo (2025). *El goce en la tercera. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/393>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Htk>

EL GOCE EN LA TERCERA

Muñoz, Pablo

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este artículo se presentan avances del proyecto de investigación UBACyT 2023-2026: “El concepto de goce en la obra de J. Lacan a partir de los cuatro discursos, las fórmulas de la sexuación y el nudo borromeo”, dirigido por el autor. El objetivo de este trabajo en particular es esclarecer las primeras referencias a la noción de goce en los años '70; en particular, en la conferencia La tercera.

Palabras clave

Goce - Cogito - Eso - Cuerpo

ABSTRACT

THE ENJOYMENT (JOUISSANCE) IN THE LECTURE THE THIRD
This article presents advances of the research project UBACyT 2023-2026: “The concept of enjoyment (jouissance) in the work of J. Lacan based on the four discourses, the formulas of sexuation and the borromean knot” directed by the author. The aim of this work in particular is to clarify the first references to the notion of jouissance in the 1970's, particularly in the lecture The Third.

Keywords

Enjoyment - Cogito - This - Body

Esta conferencia suele ser considerada el puntapié inicial de la incorporación de algunos elementos de la teoría de nudos en la enseñanza de Lacan, la cual será plenamente desplegada en el seminario 22, *R.S.I.* y, posteriormente en *Le sinthome*. En lo atinente al tema de nuestra investigación -la noción de goce- se presentan aquí una serie de afirmaciones muy citadas, no necesariamente vinculadas al nudo borromeo y que, no obstante, merecen suma atención.

EL COGITO DEL GOCE

En relación con la noción de goce, puede decirse que el aporte más sustutivo en esta conferencia por parte de Lacan, remite al cogito cartesiano y una -una más, entre tantas otras- transformación. Para llegar allí parte de una figura muy aludida:

el ronroneo, sin duda alguna, es el goce del gato. No sé si le sale de la laringe o de otra parte: cuando los acaricio, parece que saliera de todo el cuerpo. Con esto entro en lo que quiero tomar como punto de partida. El que sea mi punto de partida no les

da forzosamente la regla del juego, pero eso vendrá después. “Pienso luego gózase”. Esto rechaza el “luego” usual, el que dice “yo goso”. Hago un pequeño juego con esto. Rechazar aquí debe entenderse como lo que dije de la forclusión, que si se rechaza el “yo goso” reaparece en lo real. [...] Descartes nunca pretendió decir a propósito de su “yo goso” que gozaba de la vida. De ninguna manera. ¿Qué sentido tiene su “yo goso”? Exactamente el de mi sujeto, el *je* del psicoanálisis. Desde luego, el pobre no sabía, es de cajón que no sabía, se lo tengo que interpretar: es un síntoma. ¿Por qué? ¿En qué piensa antes de concluir que él sigue?, en la música del ser sin duda [...] Por eso mismo no logra salir del asunto con su “pienso luego soy”.¹

Este retorno al *cogito*?notablemente intervenido? tiene el objetivo de marcar (una vez más, dado que es una posición permanente en Lacan y que tiene su más sólida fundamentación en *El Seminario 14* y en el 20)² el rechazo del cuerpo a la extensión que surge de aquél, en especial en relación con el goce. En suma, que la extensión del cuerpo no coincide con el goce. Por eso afirma que el ronroneo del gato, que es su goce, que *parece que sale de su cuerpo*, solo lo parece. Y aclara que este es solo un punto de partida que no por ello da la clave.

La sustitución “pienso luego soy” por “pienso luego gózase”, además de una ironía entre tantas otras que marcaron la relación de Lacan con Descartes, comporta una reformulación de “su” *cogito*?el de Lacan? “pienso luego gózase” que acentúa el desprecio por el pensamiento como hecho positivo ?siempre guiado por el sentido imaginario?. Es un nuevo modo de señalar que en el “pienso luego soy” hay un error profundo, el de suponer que el pensamiento hace extensión (*res extensa*). Si se lee cómo prosigue la conferencia se verificará que para abordar la extensión, el espacio de tres dimensiones, propone en cambio la vía del nudo.

En el tramo final de su enseñanza retoma la relación del goce con el asunto del Ser. *Pienso luego gózase* plantea un problema: si para Descartes el Ser viene del pensar, si soy una cosa que piensa, ¿para Lacan el Ser viene del gozar, *ergo* soy una cosa que goza? Esta es la trampa en la que se puede caer, la trampa del *pequeño juego* que hace con su *cogito*, pues al no ver adecuadamente lo que entraña, Ser y goce suelen ser concebidos como positividad. El rechazo del *luego* que destaca indica que en psicoanálisis se va más allá del pensamiento del filósofo para ubicar el goce, en oposición a “pienso luego soy”.

El equívoco sobre el que se funda este nuevo neologismo *go-soy* requiere atención. Lacan escribe *Je souis* –condensación

equívoca entre *Je suis* (yo soy) y *Je jouis* (Yo gozo)–. Al reemplazar la *j* de *jouis* (gozo) por la *s* de *suis* (soy) resulta “gosoy”, que sugiere la significación: si gozo, soy.

J E S U I S = SOY

J E J O U I S = GOZO

J E S O U I S = GOSOY

El nacimiento del sujeto del psicoanálisis, producto de la ciencia, se fecha en el *cogito* cartesiano que a pesar de ser introducido como sujeto pensante es rechazado por el discurso científico. Si *rechazar aquí debe entenderse como la forclusión*, al rechazar el *yo gosoy* retornará en lo real, es decir que es una nueva manera de plantear el rechazo del Ser por el lenguaje y lo que retorna como resto de ese rechazo: el goce. En suma: el goce es lo que resta del Ser forcluido (tal como ha señalado desde *Subversión del sujeto*, escrito princeps en lo atinente al goce). Si, según Lacan, Descartes nunca pretendió decir a propósito de su “yo gosoy” que gozaba de la vida es porque el goce de la vida no es corporal en tanto sustancia extensa. Su “yo gosoy” tiene el mismo sentido que el sujeto del psicoanálisis, aludido en el *je*. El goce absoluto del Ser ?perfecta adecuación del ser consigo mismo, sin pérdida ninguna? es pues solamente evocable en el gato, que nos da una idea de lo que sería un gozar-se, gozar de sí mismo: “si algo nos da la idea del ‘gozarse’ es el animal”³ ?dice Lacan más adelante en la misma conferencia? pero de lo cual “no se puede aducir ninguna prueba”. La interrogación por el goce del cuerpo viviente que recae a continuación sobre si “la planta goza” lleva al extremo el problema de la consideración de si la vida biológica, en cuanto tal, entraña goce. En este punto es imprescindible destacar que el *goce de la vida* para Lacan no es el goce del cuerpo viviente, de la sustancia viva, del organismo biológico. Donde no hay dudas respecto del goce de la vida es “en lo tocante a la palabra [...] la lengua en la que el goce se deposita, como dije, no sin mortificarla”.⁴ El goce solo es concebible en el ser mortificado porque habla y como resto de dicha mortificación. Si a la pregunta “¿Qué soy *Je*?” solo se puede responder “Oigo” [*J'ouïs*], entre este *Soy* [*Je suis*] fundamental que no es el sujeto del significante, y el *Gozo* [*Je jouis*], hay una conexión que no es solo homofónica. Puede interpretarse que lo que Lacan quiere hacer sentir con su *Je souis* [Yo gosoy] es que cuando se trata del goce ?que no es darse placer, ni justo, ni poco, ni en exceso? no es posible decir “Yo”, que no es factible decir del goce: “*Es mi goce*”, “*Yo gozo ah!*”. Pues la materia del goce es el lenguaje, esa es su textura. Lo cual implica que el goce intrincado en el lenguaje está marcado por la impureza de la falta-en-ser y, a la vez, por la falta de plenitud del Ser. Ni hay Ser ni hay No-Ser. Se trata de la misma lógica que en *Subversión del sujeto*, si el goce es el lugar del Ser del sujeto, cuando se vocifera en tanto que significante se produce vaciamiento de goce pero no-todo por la

misma ley del significante que nadifica su propio vaciamiento, entonces algo resta como producto de dicha operación.

Lo que hace languidecer al Ser, por lo tanto, es la falta de ese lugar y no el goce entendido como una satisfacción doliente y autodestructiva ligada a una tendencia vital ?con frecuencia cargada a cuenta de la pulsión de muerte?. Languidece el Ser porque no le da la sustancia esperada y no hace del Ser más que un efecto de la lengua, de dicho, a partir de que se vocifera. Por eso el Ser languidece, juego de palabras con *se-languir y langue* que puede traducirse con un neologismo al español: *lengüidece*. El goce es el lugar en la estructura donde se manifiesta el defecto del vaciamiento del Ser operado por el significante, dicho de otro modo: que no hay puro No-Ser. Por esa razón Lacan dice:

A lo que hay que atenerse es a que el goce está interdicto para quien habla como tal, o también que no puede decirse sino entre líneas para quienquiera que sea sujeto de la Ley, puesto que la Ley se funda en esa interdicción misma.⁵

Para el sujeto de la ley, cuyo Ser ha sido nadificado por efecto del significante, el goce es donde se vocifera, donde la voz manifiesta que el Ser natural ?aquel que el significante nadifica? no está vaciado del todo por el significante, sino que algo resta. Por eso hay voz en el acto de la palabra, por eso el goce se escribe en el grafo del lado del S (?). Si hay incompletud en la estructura significante y por ello hay ley, para el sujeto de la ley el goce está *interdicto*, entredicho pues es indecible y solo puede decirse entre líneas. El goce lleva la marca de la ley al estar interdicto, por lo cual es indecible y está más allá de todo lo que se diga: entredicho. El goce se vocifera: voz que *j'ouïs-jouis* (oigo-gozo). Se oye: *j'ouïs sens*: oigo sentido.

Cabe aquí subrayar que esta perspectiva, desarrollada en los años '60, tiene plena vigencia y continuidad en los '70. De modo que no es correcto afirmar que en el extremo final de su enseñanza, Lacan promueve una noción de goce ajena e incluso anterior al lenguaje. Semejante postulación lo reenviaría al cartesianismo que aquí -explícitamente- está una vez más poniendo en cuestión.

Por otro lado, ha de notarse bien en esos párrafos la paradoja que se asienta en una doble tensión: uno, la tensión entre aquello que de conservarse (el puro No-Ser) haría *lengüidecer* al Ser pero cuya falta (el lugar del goce como resto de la nadificación del No-Ser) haría vano al universo; y dos, la tensión entre una orden de goce y a la vez una interdicción. Esta última marca al goce con un carácter de inaccesibilidad en su definición misma, que se aproxima a la de real como imposible lógico. De allí que su falta haría vano al Universo: para los hablantes, en tanto no hay goce sexual, perdido para ambos sexos, este goce es lo único que resta como modo de suplir ese no hay fundamental. Si faltase, ¡qué vano sería todo!

Estas oscilaciones que afectan la noción a lo largo del texto no han de entenderse como oposición de instancias contradictorias sino como planos superpuestos que no permiten cernir una

concepción de goce unidimensional sino en un permanente tiro neo entre extremos que no se anulan entre sí, tiro neo que dibuja un trazado polar *entre plenitud e imposibilidad*. Como señala Lacan en el seminario inmediatamente anterior a la conferencia *La tercera*:

Todo lo que sabemos es que “uno” connota muy bien el goce, y que “cero” quiere decir “no lo hay”, lo que falta, y que si cero y uno hacen dos, esto no vuelve menos hipotética la conjunción del goce de un lado con el goce del otro.⁶

En efecto, ese lugar de impureza en el No-Ser, que se llama Goce, si faltase haría vano el universo pero está interdicto para el que habla. El universo, lo que existe, dice no al No-Ser y el lugar desde donde eso se vocifera, el goce, da sentido al universo que sin él sería vano. Que el sujeto se constituya en el campo del Otro no implica necesariamente que el Otro exista, pues el goce es defecto en la consistencia del Otro: es desde donde se vocifera que el universo es un defecto en la pureza del No-Ser, es aquello cuya falta haría vano el universo. Cabe subrayar que la noción de goce hace intervenir una idea de universo (de Otro) y a la vez su inconsistencia, lo cual justifica su entrada en el grafo en el lugar del S (?).

ESO GOZA

En *La lógica del fantasma* -unos 10 años antes-, en el marco de un nuevo comentario sobre la dialéctica del amo y el esclavo de Hegel, se plantea lo que califica de una *verdadera pregunta*: “eso de lo que se goza, si hay este goce, lo que se inaugura en el *je* del sujeto en tanto que él posee eso de lo que se goza. ¿Eso goza?”.⁷ Esta pregunta conlleva una diferenciación entre la representación más general del goce que implica que gozar es siempre “gozar de” ?como cuando se tiene el derecho de goce sobre un bien, el usufructo? y un “gozar” a secas, gozar absolutamente: si eso *de lo que se goza* (“gozar de”), *goza* (“gozar a secas”). Esta pregunta es retomada en la conferencia *La tercera* al modo de una fórmula y dándole un leve giro cuyo filo es innegable: “eso se goza”⁸ Nueva y más precisa formulación para situar eso que queda dicho como “el goce”, que desliza con velocidad a un agente que goza y que lo hace consistir en una sustancia. Es vital recordar que este “eso” no es nuevo en su enseñanza, ya había situado al inconsciente como “Eso habla” ?para especificar que no hacemos uso del lenguaje a voluntad sino que somos usados por el lenguaje, que eso habla en nosotros?.⁹ Así como “al sujeto no se le habla. ‘Ello’ habla de él, y ahí es donde él se aprende”.¹⁰ En este sentido, *Eso goza* es efecto de la estructura y su consistencia es la materialidad significante.

No podremos aquí extraer todas las consecuencias de esta formulación, y de la nueva tríada que vienen a componer con el hablar y el pensar; sólo me remito a señalar un ámbito conceptual en el que tienen notable incidencia: la cuestión de la

responsabilidad. Porque decir *sujeto del goce*, al decir *sujeto* decimos *respuesta*, decir sujeto es decir respuesta, entonces hay un problema porque el goce implica una destitución por la pregunta por quién goza lo cual no excluye la pregunta por la responsabilidad que está en juego en la relación con el goce. Este “quién” resulta afectado por la incidencia del goce. el goce, pues, pone en juego una diversidad de modos de relación con el Otro unión al Otro, comunión al Otro, ¿qué plenitud se juega en esta unión o comunión al Otro?, sometimiento, revelación, son una diversidad de modos de relación al Otro que nos dan diversas entradas a esta cuestión.

Afinando un poco el lápiz, la pregunta que se plantea es qué acceso al Otro implica el goce. ¿A qué cosa del Otro se accede? ¿Qué cosa del Otro se alcanza?, sus imperativos, su falta, su inexistencia, cada una de estas tiene sus consecuencias. ¿A qué cosa del Otro posibilita acceso? Pero en esta puesta en suspenso a la pregunta ¿quién goza?, esto implica que en esa relación con el Otro el goce no puede predicarse del sujeto. Que no pueda predicarse no excluye cierto compromiso del sujeto en el goce, que implica que su cuerpo resulta comprometido, incluso prometido al Otro. Entonces la pregunta por ¿quién goza? en suspeso a partir de la formulación *Eso goza*, da lugar a desplazar la pregunta a ¿dónde se localiza el goce? ¿Dónde podemos dar cuenta de su localización o su deslocalización? En Aun Lacan dice dos frases juntas: el cuerpo se goza y el Otro goza. Entonces a la cuestión de la localización del goce podríamos decir *en el Otro y en el cuerpo*, o, como ha explicitado en el Seminario 14: en el Otro en tanto cuerpo.

NOTAS

¹ Lacan, J. (1975/1988). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, pp. 74-76.

² Al respecto, cf. Muñoz, P. (2022): *El goce y sus laberintos*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.

³ *Ibid.*, p. 92.

⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁵ Lacan, J. (1960/2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2, op. cit.*, p. 781.

⁶ Lacan, J. (1973-1974): *El Seminario. Libro 21: Los nombres del padre (o Los no-incautos yerran)*, inédito, clase VIII (19/02/74).

⁷ Lacan, J. (1966-1967). *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, inédito, clase XX (31/5/67).

⁸ Lacan, J. (1975/1988). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial, p. 97.

⁹ Lo cual es presentado con claridad en estos términos: “El inconsciente es un momento en el que habla, en el sitio del sujeto, el puro lenguaje, una frase de la cual la cuestión es siempre saber quién la dice”. Lacan, J. (1966-1967). *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, inédito, clase XV (12/4/67).

¹⁰ Lacan, J. (1960/2008). Posición del inconsciente. En *Escritos 2, op. cit.*, p. 795.

**BIBLIOGRAFÍA**

Lacan, J. (1975/1988). La tercera. En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Lacan, J. (1966-1967). *El Seminario. Libro 14: La lógica del fantasma*, inédito.

Muñoz, P. (2022). *El goce y sus laberintos*, Buenos Aires: Ediciones Manantial.